

SACERDOTES ANDINOS Y RITUALES DE SANGRE EN EL TAWANTINSUYU

Miguel Antonio Cornejo Guerrero

INTRODUCCIÓN

Algunos sacerdotes en el mundo andino practicaron rituales de sangre vinculados con sacrificios humanos, de animales o utilizaban el color rojo de algunos minerales a modo de sangre ritual. Estas ceremonias son la clave para su identificación en la iconografía de Cuzco y Pachacamac. Los sacerdotes fueron representados en cerámica, con particulares posiciones, adornos y gestos; simbolizando importantes escenas religiosas conocidas en Cuzco. La pintura facial en sacerdotes representados en cerámica consiste en líneas hechas desde la nariz hacia ambas orejas, con algunas variantes. La presencia de estas vasijas en tumbas demuestra no sólo la individualidad del ritual, sino también sugiere que los individuos inhumados estuvieron relacionados con el ritual de sangre, incluso algunos pudieron ser sacerdotes.

Según Eliade (1978: 44) algunos gestos son potenciales para evocar la aparición de poderes sagrados o misterios cósmicos. Es probable que las caras de figuras antropomorfas en el arte primitivo, como el Inka, estén cargadas de significado y poder para aquellos que lo entendían.

A pesar de las diferencias entre sacerdotes y chamanes (Cock 1983), es necesario advertir que la religión Inka en el Cuzco representó un Estado complejo, a una forma andina de gobierno imperial, por lo que especialistas religiosos de la talla de los sacerdotes cuzqueños, jerarquizadores, conocedores de rituales estatales complejos como la Capacocha, actuaron sobre toda una estructura religiosa, heterogénea y provincial, mayormente compuesta por chamanes de conocimientos no muy complejos. Sin embargo, existieron algunas excepciones, como los sacerdotes adoradores de Pachacamac, en la costa central del Perú.

Estas coincidencias entre menciones específicas de rituales inkas donde intervienen sacerdotes realizando rituales religiosos y ciertas evidencias de carácter arqueológico que demuestran algunos eventos en estos mismos rituales, serán evaluados en este trabajo.

ETNOHISTORIA

Existen 4 fuentes etnohistóricas que pueden ayudarnos a explicar este evento.

1. Betanzos (1987: 50-52 [1551]) describe la fundación del Templo del Sol en el Cuzco por Tupac Yupanqui, él menciona que el Inka tuvo una revelación, la noche anterior a la batalla contra Uscovilca. Se le apareció un niño resplandeciente que le habló cuando él estaba en oración. A partir de lo cual instauró el culto solar, mandó construir un templo para el Sol en el Cuzco, juntó 500 mujeres para ofrecer su servicio al Sol, dio el cargo de sacerdote del templo a un anciano honesto de la ciudad, este debió ser Vilaoma (Cieza de León 1967: 94), 200 mozos casados fueron puestos al servicio del Sol como yanaconas, señalando las tierras del dios en que sembrasen. Dio diez días para que juntasen maíz, auquénidos, ropa fina y cierta cantidad de niños y niñas para sacrificarlos al Sol.

Cumplido todo esto mandó hacer un fuego donde se echaron los auquénidos degollados previamente, el maíz y la ropa fina. Los niños y niñas que estaban bien vestidos y adornados los mandó enterrar vivos en el templo del Sol. Con la sangre que habían sacado de los auquénidos mandó que fuesen hechas ciertas rayas en las paredes del templo. Con la misma sangre, el Inka hizo ciertas rayas en la cara del sacerdote del Templo, a los tres amigos que lo acompañaban y a las mamaconas.

Luego mandó que toda la gente común de la ciudad hiciesen sus sacrificios en la casa del Sol, ellos quemaron maíz y coca en aquel fuego y por orden del Inka cada una de estas personas recibió de manos del sacerdote del Templo del Sol una raya de sangre de auquénido en el rostro. Después de esto, todos estarían en ayuno hasta que el bulto del Sol estuviera listo, es decir un niño de oro macizo del tamaño de un niño de un año.

Cuando el propio Inka pintó rayas de sangre en los rostros del sacerdote, sus tres amigos y las mamaconas, estaba instituyendo el ritual solar, luego de este acto inicial, esta ceremonia quedaría bajo el cuidado del sacerdote. Esto se confirma dentro del mismo ritual, cuando el mismo sacerdote (ya no el Inka) pinta de sangre los rostros de la gente común de la ciudad, que se acercó a realizar sus sacrificios en el Templo del Sol.

La gente común participó en la ceremonia del pintado del rostro, por ser la primera vez que esta ceremonia se realizaba, luego harían sus sacrificios en una piedra en forma de pan de azúcar que el Inka hizo poner en medio de la plaza del Cuzco, pues el Templo del Sol estaría reservado solo para los señores importantes (Betanzos 1987: 52).

2. Según Polo de Ondegardo (1916: 18-19 [1571]), en la fiesta principal del Capac Raymi dedicada a los muchachos Inkas de 12 a 15 años, les ponían las guaras o pañetes (Huarachicuy en Quechua y Vicarassña en Aymará), les horadaban las orejas, los viejos los azotaban con hondas y les untaban con sangre todo el rostro en señal de que serían leales al Inka. Los extranjeros entraban al Cuzco al final de la fiesta del Capac Raymi y les daban unos bollos de maíz (sanku) untados con sangre de sacrificio en señal de confederación con el Inka. Al retornar los extranjeros a sus respectivas provincias, probablemente continuaban con el ritual y de esta manera el Tawantinsuyu entero participaba de él, una forma religiosa mediante la cual el Inka instauró su presencia en sus provincias.

Polo de Ondegardo (1916: 8 [1571]) también notó que en importantes funerales muchas cosas fueron sacrificadas, particularmente niños, cuya sangre fué usada para pintar una línea de oreja a oreja sobre la cara del muerto.

3. Cieza de León (1967: 104 [1553]) menciona que en la fiesta de Hatun Raimi, después de ayunar diez o doce días, llegaban al Cuzco gran cantidad de animales para sacrificar y habiendo degollado el ganado, untaban con su sangre las estatuas y figuras de sus dioses y las puertas de los templos y oráculos donde colgaban sus asaduras.

En todos los casos citados, las rayas de sangre en la cara son símbolo de prestigio, lealtad y representan un gran honor el recibirlas, tanto para el caso de los que por primera vez ofrendaron al templo del Sol, como en el ritual de iniciación del Capac Raymi, en el Hatun Raymi e incluso después de la muerte.

ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO

Hemos recuperado una muestra de vasijas cerámicas representando a personajes con líneas pintadas en el rostro que deben pertenecer a sacerdotes cuzqueños, ischmas y/o personajes locales importantes vinculados con la ceremonia Inka.

La muestra consiste en 25 especímenes procedentes de contextos funerarios en la provincia Inka de Pachacamac, las vasijas provienen de sitios como Pachacamac, Armatambo, Huaca Santa Cruz, Huaca Corpus I, Huaca Palomino, Huaca Santa Catalina y Ancón.

Tabla 1
Forma y decoración general de una vasija
representando a un sacerdote

Vasija	Sitio	Tipo	Color	Brazos y manos	Piernas
CF-29: 3	Santa Cruz	Jarra	Naranja	Inciso & Pintado	-
CF-37: 1	Santa Cruz	Jarra	Naranja	Aplicado & incised	-
Esp-00569	Pando	Jarra	Rojo	Aplicado & Pintado	X
Esp-00571	Pando	Jarra	Naranja-Marrón	Pintado & inciso	X
Esp-00568	Corpus I	Jarra	Negro	Aplicado	-
Esp-00108	Palomino	Jarra	Negro	Inciso	-
Esp-193	Santa Catalina	Jarra	Rojo	Aplicado	-
s/n	Santa Catalina	Jarra	Naranja-Marrón	Inciso & Pintado	-
Esp-319	Santa Catalina	Jarra	Naranja	Inciso & Pintado	-
Esp-316	Santa Catalina	Aríbalo	Naranja	-	-
Esp-541	Santa Catalina	Aríbalo	Negro	-	-
B/1143	Armatambo	Botella	Negro	Aplicado	X
B/9050	Armatambo	Jarra	Naranja	Aplicado	-
B/972	Armatambo	Cántaro	Naranja	Pintado	-
B/1133	Armatambo	Jarra	Negro	-	-
B/1125	Armatambo	Jarra	Naranja	Aplicado	X
B/5671	Ancón	Jarra	Naranja	Aplicado	-
B/8404	Pachacamac	Jarra	Naranja	Pintado	X
B/8394	Pachacamac	Jarra	Naranja	Aplicado	X
B/9016	Pachacamac	Jarra	-	Pintado	-
B/8405	Pachacamac	Jarra	Naranja	Aplicado & Pintado	-
Uhle 13, F4	Pachacamac	Jarra	-	Pintado	-
Uhle 18, F2	Pachacamac	Jarra	Negro	-	-
B/8962	Costa Central	Jarra	Naranja	Pintado	-
B/8454	Costa Central	Jarra	-	Aplicado	X

La vasija tipo consiste en una jarra antropomorfa, que representa a un personaje sentado, las extremidades pueden ser aplicadas ó pintadas. Del total de la muestra, 21 son jarras, dos aríbalos, una botella y un cántaro. 12 son de color naranja, seis negras, dos rojas y dos naranja-marrón (Tabla 1).

Los atributos que definen al sacerdote figurativo pueden organizarse en dos grupos, los vinculados con la pintura facial y los adornos personales. La pintura facial comprende cinco atributos (Tabla 2).

Tabla 2
Atributos de Pintura Facial en
Sacerdotes Figurativos Pachacamac

Atributo	Descripción
A-1a	2 líneas negras, paralelas y horizontales que cruzan la nariz de oreja a oreja
A-1b	Similar a la primera, pero la línea superior está rota
A-1c	Una sola línea negra, paralela y horizontal, que cruza la nariz de oreja a oreja
A-1d	Una línea gruesa de color negro que cruza la boca
A-1e	Ojos y cejas pintados de negro

Los adornos personales comprenden cuatro atributos (Tabla 3).

Tabla 3
Adornos Personales en Sacerdotes
Figurativos Pachacamac

Atributo	Descripción
A-2a	Tocado
A-2b	Orejeras
A-2c	Pectoral o collar
A-2d	Pulseras representadas como dos bandas negras

La distribución de los 9 atributos con en las 25 vasijas documentadas, se expresan en la tabla 4.

Tabla 4
Distribución de Atributos en la muestra
de Sacerdotes Figurativos Pachacamac

	A-1a	A-1b	A-1c	A-1d	A-1e	A-2a	A-2b	A-2c	A-2d
CF-29: 3	-	X	-	X	X	-	-	X	X
CF-37: 1	?	?	?	?	?	-	X	X	X
Esp-00569	-	X	-	X	X	X	-	X	X
Esp-00571	-	X	-	X	X	-	-	X	X
Esp-00568	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Esp-00108	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Esp-193	X	-	-	-	-	-	X	-	-
s/n	X	-	-	X	X	-	-	-	-
Esp-319	X	-	-	X	X	-	-	X	-
Esp-316	-	-	X	-	-	-	-	-	-
Esp-541	-	-	X	-	-	-	-	-	-
B/972	-	-	X	X	X	-	-	-	X
B/1143	-	-	-	-	-	-	-	-	-
B/9050	-	-	-	-	-	-	X	-	-
B/1133	-	-	-	-	-	-	-	-	-
B/1125	X	-	-	-	-	-	-	-	-
B/5671	-	-	-	-	-	-	-	-	-
B/8404	-	-	X	X	X	-	-	X	-
B/8394	X	-	-	-	-	X	-	-	-
B/9016	-	X	-	X	X	-	X	X	X
B/8405	X	-	-	X	X	-	-	-	-
Uhle 13, F4	X	-	-	X	X	-	-	X	X
Uhle 18, F2	X	-	-	-	-	-	-	X	-
B/8962	X	-	-	X	X	-	-	-	-
B/8454	-	-	-	X	X	-	-	-	X

Sólo en cuatro sitios de la provincia Inka de Pachacamac, los sacerdotes figurativos presentan contexto arqueológico (Huaca Santa Cruz, Huaca Corpus I, Huaca Santa Catalina y Pachacamac), los restantes proceden de tumbas no localizadas y de colecciones.

1. HUACA SANTA CRUZ

Los dos sacerdotes figurativos procedentes de la Huaca Santa Cruz, se asocian a las tumbas (CF-29) y (CF-37) correspondientes a dos adultos masculinos respectivamente, de alrededor de 50 años, en posición sentada, orientados hacia el Este y envueltos en textiles llanos. El fardo CF-29 tiene relleno de hojas, ramas y semillas, el fardo estaba amarrado por una soguilla de fibra vegetal. El CF-37 presentó como relleno algas marinas y una estructura de 4 varas de madera.

El sacerdote figurativo (CF-29:1) formó parte de un ajuar de nueve ofrendas, dos vasijas domésticas (CF-29:2 and 3), una cesta de tejido (CF- 29:4), cuatro lagenarias (CF-29:5), (CF-29:6), (CF-29:7) y (CF-29:8) y una porción de frijoles (CF-29:9) contenidos en (CF-29:5). Las ofrendas se encuentran distribuidas en doble línea y orientadas al Este del paquete funerario. El sacerdote (CF-37:1) formó parte del ajuar, junto con dos lagenarias (CF-37:2) y (CF-37:3), orientadas al Este del paquete funerario.

2. HUACA CORPUS I

Un sacerdote figurativo procedente de la Huaca Corpus en Pando se asocia a la tumba 13, correspondiente a un fardo grande y cúbico, no contamos con más datos del individuo. El sacerdote figurativo de color negro, formaba parte de un ajuar consistente en dos vasijas domésticas, dos lagenarias, una conteniendo maíz y la otra frijoles, un tupu de cobre, una piedra pulida y un mate pirograbado (Corbacho 1971).

3. HUACA SANTA CATALINA

Cinco sacerdotes figurativos fueron encontrados en la Huaca Santa Catalina, de los cuales 4 no presentan contexto. Sólo uno se asocia con la denominada tumba 3 (Gherzi 1971-1972: Inf-2, 3 y 5) correspondiente a tres niños enfardelados separadamente y alineados de Sur a Norte. Los niños fueron enterrados con un sacerdote figurativo de estilo Ischma y un platito de madera con diseño zoomorfo típico de la provincia. Uno de los aríbalos sin contexto presenta además en su pintura facial tres lágrimas en cada mejilla.

4. PACHACAMAC

Uhle (1903: plate 18, fig. 2) encuentra un sacerdote figurativo representado en una vasija negra, en el cementerio suroeste y otro ejemplo pintado, procedente del Cementerio VI, del cementerio de mitimaes en el lado norte de la ciudad. Los hallazgos no cuentan con más información contextual.

DISCUSIÓN

Estos hallazgos pueden ser interpretados de la siguiente manera: los dos contextos de la Huaca Santa Cruz corresponden a jóvenes masculinos locales, quienes fueron inhumados con ofrendas simples, pero con la ubicación prominente de una vasija representado a un sacerdote. Esto sugiere que en los dos casos el individuo pudo estar relacionado con rituales de sangre y posiblemente en el rol de sacerdote local. Similar interpretación puede ofrecerse para el caso del hallazgo en la Huaca Corpus, sin embargo, los detalles de la colocación en la tumba no están disponibles. Es posible que esta persona tuviera un doble rol laboral, como tejedor y como sacerdote. El tipo de información para los casos de Pachacamac requieren de un análisis formal, sin embargo puede adelantarse que en la tumba del sector de mitimaes probablemente se trate de un sacerdote local y en el caso del cementerio de las mujeres sacrificadas, pudo existir un sacerdote cuzqueño, a juzgar por las «lágrimas» aplicadas en puro estilo cuzqueño. La presencia de una vasija similar en la Huaca Santa Catalina debió significar también la presencia de un sacerdote del Cuzco en ese sitio.

En contraste con todos los otros ejemplos, el de la Huaca Santa Catalina parece haber sido colocado con los niños, como resultado de una «ceremonia de sangre», presumiblemente su propio sacrificio.

El significado de los sacerdotes figurativos dentro de algunas tumbas Ischma durante el Horizonte Tardío se relaciona con la gran influencia que lograron estos personajes en la provincia de Pachacamac, con la intervención de rituales cusqueños. La presencia física o simbólica de uno de estos personajes en una ceremonia fúnebre otorgaba prestigio al acto y por supuesto al difunto. Estos sacerdotes simbólicos en las tumbas Ischma demuestran que el difunto participó en estas ceremonias de sangre en el Cuzco y/o Ischma. Con una muestra más amplia podríamos precisar quizás el rol que le tocó desempeñar en los rituales, que van desde un sacerdote cusqueño, pasando por un sacerdote local que realiza la ceremonia en la provincia hasta un invitado al ritual.

El ritual demanda sacrificios humanos y/o de animales y con la sangre obtenida de estos sacrificios, los sacerdotes se pintan la cara ceremonialmente. En el Cuzco, estos ritos de sangre se reflejan en la cerámica, el sacerdote cuzqueño coge la sangre y se pinta ritualmente una línea que cruza la cara de oreja a oreja y al parecer, tres gotas de sangre caen por cada mejilla. Esta escena aparece como ya hemos dicho sólo en arfbalos muy finos, como un ejemplo encontrado en Chinchero (Alcina et al 1976: Vol. 2, p. 90, fig 122).

En la representación del sacerdote Ischma, aparecen generalmente dos líneas pintadas que cruzan la cara y no aparecen las lágrimas. Los brazos son pintados o aplicados sobre el pecho y generalmente es representado en jarras.

En la provincia de Ischma ya existía la costumbre de pintarse la cara en distintas ceremonias, incluso en las funerarias (Cornejo 1994). Es probable que la influencia de los sacerdotes cuzqueños sobre los Ischma provocaran una redefinición de los rituales dirigidos a los muertos o a la Huaca, con acciones de sangre similares a las descritas en el Cuzco. Sin embargo, los sacerdotes Ischma debieron mantener gran parte de sus costumbres ceremoniales como la de usar ischma de color en vez de sangre.

El señorío de Ischma derivaba su nombre del color rojo, color obtenido del azogue, achiote o hematita. Esta tierra de color fue un sustituto ritual de la sangre para los Ischma. Efectivamente, Eliade (1978: 25-26), considera el uso del ocre rojo, como el sustitutivo ritual de la sangre, y por ello mismo símbolo de la vida. La costumbre de espolvorear con ocre rojo los cadáveres está universalmente difundida, en el tiempo y en el espacio, desde Chu-ku-tien hasta las costas occidentales de Europa, en África hasta el cabo de Buena Esperanza, en Australia y América.

Los sacerdotes Ischma dentro de sus costumbres rituales se pintaban la cara con algunas variantes, es probable que estas diferencias reflejen distintos rituales o refleje cambios en las tradiciones sacerdotales. Existen tres variantes en la forma de pintarse la cara con sangre o ischma de color, ninguna de ellas produce gotas que resbalen por las mejillas como en las representaciones cuzqueñas.

La forma más sencilla es impregnarse un dedo con sangre o ischma de color, quizás el dedo índice y pasárselo por la cara de oreja a oreja, pasando sobre la nariz.

La segunda forma consiste en impregnarse dos dedos con sangre o ischma de color, quizás el dedo índice y el medio y pasárselos por la cara de oreja a oreja, pasando sobre la nariz.

La forma más compleja implica impregnarse de Ischma de color los dedos índices y medios de las dos manos y partiendo de la parte superior de la nariz dirigir cada par de dedos a una oreja. El resultado son dos líneas paralelas horizontales que van de oreja a oreja, la línea superior es interrumpida, pues los dedos índices no se juntan e inician su recorrido a cada lado del tabique nasal. La segunda línea es continua, pues los dos dedos medios están unidos e inician su recorrido en la punta de la nariz.

A través de los cambios en sus atributos, la muestra sugiere que algunas veces el personaje puede no tener la pintura facial (Bandelier 1892: B/9050). En otros casos se encuentran en actitud de pintarse el rostro (Bandelier 1892: B/1143, B/8454).

Algunas representaciones de sacerdotes se encuentran asociados a oficios como el tejido, como las vasijas provenientes de Pachacamac (B/8405) y Pando (00571), las que llevan entre sus manos artefactos textiles. También se les encuentra asociados a la pesca, como en la Huaca Santa Catalina, en donde el personaje está comiendo un pescado y además presenta decoración relacionada con la pesca.

El sacerdote figurativo cuzqueño es representado sobre varios tipos de cerámica. Algunos son representados sobre finos aríbalos antropomorfos de gollete alto, que presenta una línea aplicada en la cara, que cruzando la nariz, va de oreja a oreja y desde la cual bajan tres «lágrimas» sobre cada mejilla. También aparecen sobre otros tipos cerámicos cuzqueños como jarras ó vasijas de cuerpo aribaloide. En la costa central aparecen algunos especímenes de este tipo, todos ellos manufacturados localmente.

Sólo en dos casos, la muestra sugiere la representación de sacerdotes cusqueños en Ischma, se tratan de aríbalos provinciales con una línea negra y horizontal en la cara, que cruza la nariz en dirección de ambas orejas, además de tres líneas negras a modo de lágrimas que bajan desde la línea principal por ambas mejillas, uno procede de Huaca Santa Catalina (Ghersi 1971-77: Esp-316, 541) y el otro consistentemente en una jarra negra de estilo Inka procedente de Pachacamac (Uhle 1903: Plate 18: 2). □

BIBLIOGRAFÍA

- ALCINA, José; et al.
1976 *Arqueología de Chinchero, 2. Cerámica y otros materiales.*
- BANDELIER, Adolph
1892 (Ms.) Diarios de campo de las Investigaciones de Adolph Bandelier en Lima en 1892.
- BETANZOS, Juan de
1987 [1551] *Suma y narración de los Inkas.* Prólogo, transcripción y notas por María del Carmen Martín Rubio. Estudios Preliminares de Horacio Villanueva Urteaga, Demetrio Ramos y María de Carmen Martín Rubio. Ediciones Atlas, Madrid.
- CÁRDENAS, Mercedes
1988 Informes Preliminares de Trabajo del Proyecto Recuperación y Conservación de la Huaca Santa Cruz, Valle del Rímac, Segunda Etapa, 1988. Lima.
- CIEZA DE LEON, Pedro de
1967 [1553] *El Señorío de los Incas* (2ª Parte de la Crónica del Perú). Instituto de Estudios Peruanos, Colección de Fuentes e Investigaciones para la Historia del Perú. Serie: Textos Básicos No. 1, Lima.
- COOK, Guillermo
1983 «Sacerdotes o chamanes en el mundo andino». Separata de *Historia y Cultura* No. 16, 1983: 135-146
- CORBACHO, Susana
1971 Huaca Corpus I, Fundo Pando. Informe Preliminar. Boletín del Seminario de Arqueología del Instituto Riva Agüero, No. 11, 1971: 89-94, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- CORNEJO GUERRERO, Miguel Antonio
1988 Informe Preliminar de la Temporada de Excavaciones 1988 en La Huaca Santa Cruz. En: Informes Preliminares de Trabajo. (Segunda Etapa: Febrero - Junio de 1988). Directora: Dra, Mercedes Cárdenas. 1988: 35 págs.) Lima - Perú. (Ms.)
- 1994 Informe de las investigaciones realizadas en el sitio de Aviyay, valle de Lurín. Noviembre de 1993. Presentado al INC. (Ms.)

- GHERSI BARRERA, Humberto y ZEGARRA GALDOS, Jorge
1971-1972 (Ms.) Segundo informe sobre los trabajos realizados en la Huaca de Santa Catalina ubicada en el parque Fernando Carbajal Segura en el distrito de La Victoria. 18 de Octubre de 1971 - 18 de Marzo de 1972. 33 páginas. Municipalidad de La Victoria, Lima.
- HYSLOP, John y MUJICA, Elías
1992 Investigaciones de A. F. Bandelier en Armatambo (Surco) en 1892, en *Gaceta Arqueológica Andina*, Vol. VI, No. 22, 1992: 63-86.
- MIRCEA ELIADE
1978 *Historia de las creencias y de las ideas religiosas. De la prehistoria a los misterios de Eleusis*. Ediciones Cristiandad, Madrid-España.
- POLO de ONDEGARDO, Juan
1916 [1571] *Informaciones acerca de la religión y gobierno de los incas por el Licenciado Polo de Ondegardo (1571)* seguidas de las Instrucciones de los Concilios de Lima. Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú. Tomo III. Imprenta y Librería SanMartí y Cia. Lima.
- UHLE, Max
1903 *Pachacamac*. University of Pennsylvania, USA.